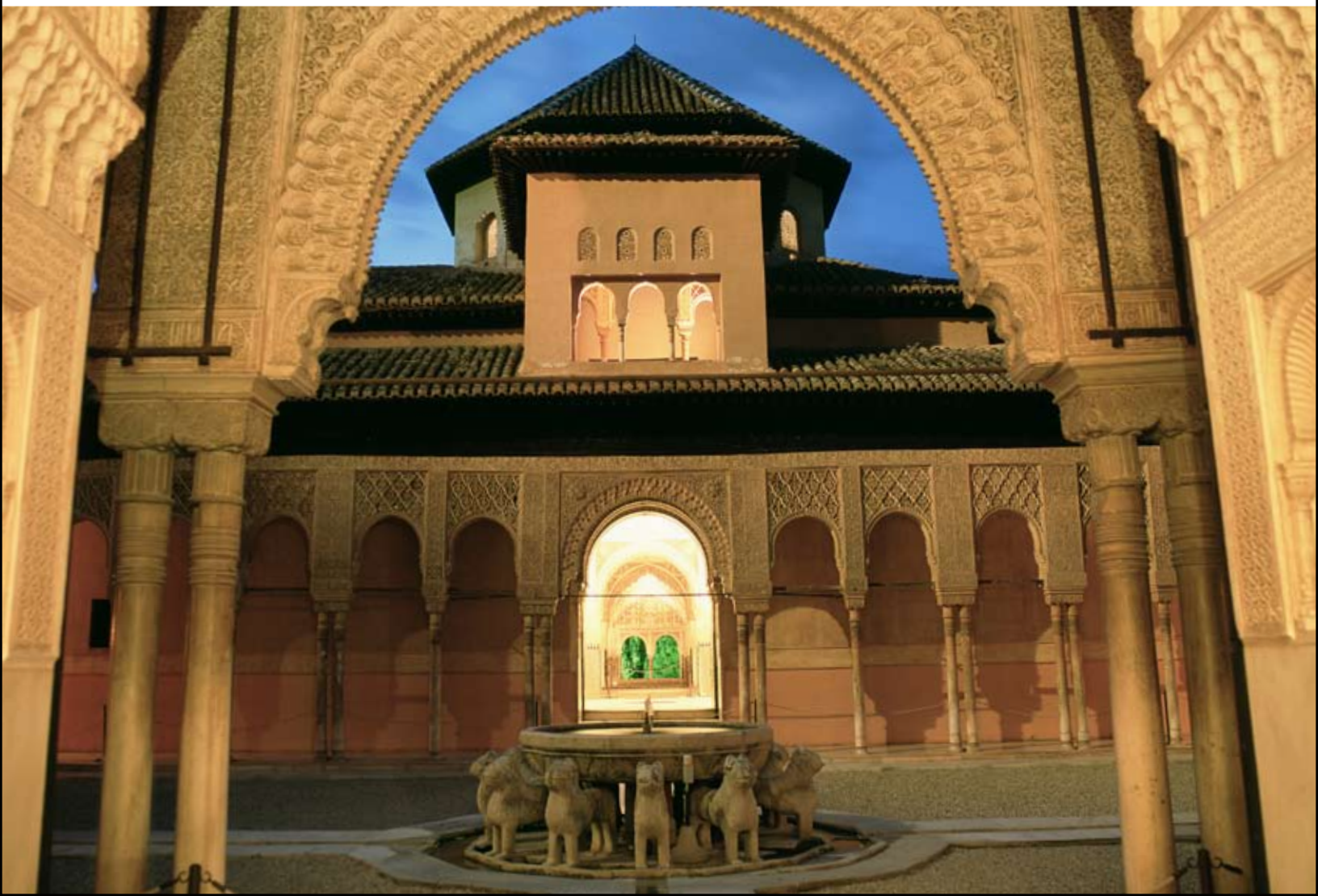


GUÍAS DE VIAJE

LA ALHAMBRA DE GRANADA



INDICE

INTRODUCCIÓN	2	HOLA RECOMIENDA: 10 SENSACIONES PARA NO PERDERSE	14
EL MITO DE LA ALHAMBRA	3	DÓNDE COMER.....	15
CÓMO PLANIFICAR LA VISITA	4	DÓNDE DORMIR	15
HISTORIA DEL MONUMENTO	5		
LA VISITA	6		



Panorámica de La Alhambra

01. INTRODUCCIÓN

Entre 1238 y 1492, en los doscientos cincuenta y cuatro años que separan ambas fechas, Granada fue una de las grandes capitales del mundo. No hubo ciudad entonces que rivalizara con su belleza, su cultura y su exquisita delicadeza. Cuando el 2 de enero de 1492 los Reyes Católicos Isabel y Fernando entraron en la Alhambra descubrieron maravillados un palacio de ensueño que se empeñaron en conservar para la posteridad. Siglos después de la conquista cristiana, desde mediados del XVIII hasta bien entrado el XIX, los viajeros románticos -ingleses y franceses principalmente- encumbraron el espectacular palacio nazarí a la categoría de mito. La Alhambra, uno de los monumentos más soberbios de la historia del hombre, es el corazón de Granada y en él residen los últimos alientos del arte hispanomusulmán, más avanzado en técnica y refinamiento que cualquier otra arquitectura de su tiempo.

EL MITO DE LA ALHAMBRA

Hasta el primer tercio del siglo XIX España quedó fuera del denominado Grand Tour, un itinerario por los países europeos que descubrieron y retrataron los primeros viajeros románticos, ingleses y franceses principalmente. Pero el hambre romántica, el enaltecimiento del espíritu frente a la aspereza impuesta por la revolución industrial, hizo que muchos de aquellos viajeros fijaran sus ojos en España, lugar que aún conservaba para el subconsciente europeo una suerte de quimera exótica, subrayada por el recuerdo de la pérdida civilización

hispanomusulmana. Los viajeros románticos llegaron a Granada con una maleta cargada de tópicos. En un tiempo en que Europa pontificaba el racionalismo ilustrado, España era considerada el último bastión de la espiritualidad, del orientalismo y de la crónica excéntrica. Aquellas embajadas de ingleses y franceses estaban formadas por una legión de literatos, artistas, pintores y acaudalados curiosos. Incluso hubo viajeros llegados de la otra orilla del océano Atlántico, como el diplomático estadounidense Washington Irving, al que la historia considera prototipo del viajero romántico en Granada, autor de los célebres *Cuentos de la Alhambra* e

innegociable divulgador del palacio nazarí, que conoció durante su estancia en 1826.

Granada y la Alhambra fueron escenarios inagotables en los cuadernos de dibujo de artistas como David Robert o John F. Lewis. Durante su estancia en el primer tercio del siglo XIX ambos artistas garabatearon la tortuosidad excéntrica del paisaje granadino, la abigarrada riqueza arquitectónica de la ciudad y el pintoresquismo de los tipos, trajes y costumbres de una época que el escritor Richard Ford, considerado el primer hispanista, supo llevar antes que ningún otro a su célebre libro *Handbook for travellers in Spain and reader at home*.



Palacio de Comares, detalle de los mocárabes



Palacio de Comares, detalle de las paredes



Luces y sombras juegan en cada rincón de la Alhambra

CÓMO PLANIFICAR LA VISITA

Se puede visitar la Alhambra de distintas formas, pero la más habitual consiste en iniciar el recorrido por la Alcazaba para después dirigirse a los Palacios Nazaríes. Una vez atravesado el jardín de Lindaraja la visita continúa hacia el área palatina de El Partal, para recorrer los torreones que conducen hasta la salida de la Alhambra. Desde ahí hay que tomar el paseo de los Cipreses, que conduce hasta el Generalife.

Una vez visitada la Alhambra nazarí hay que deshacer el camino para conocer la Alhambra cristiana. El palacio de Carlos V es el epicentro de este momento histórico, que se complementa con la visita a los museos de la Alhambra y Bellas Artes y a la cercana iglesia de Santa María de la Alhambra.

Una visita tranquila por la Alhambra y el Generalife llevará alrededor de dos horas y media.

Información turística

La Alhambra y el Generalife

www.alhambra-patronato.es
Teléfono de información: 902 44 12 21

Horario

-Noviembre a febrero

DIURNO

Lunes a domingo: 8.30 h. a 18.00 h.
Taquilla abierta entre 8.00 h. y 17.00 h.

NOCTURNO

Sólo se visitan los palacios nazaríes.
Viernes y sábado: 20.00 h. a 21.30 h.
Taquilla abierta entre 19.30 h. y 20.30 h.



Generalife

-Marzo a octubre

DIURNO

Lunes a domingo: 8.30 a 20.00 h.
Taquilla abierta entre 8.00 h. y 19.00 h.

NOCTURNO

Todos los días, excepto domingo y lunes:
22.00 h. a 23.30 h. Taquilla abierta entre 21.30 y 22.30 h.

La Alhambra cierra el 25 de diciembre y el 1 de enero. El acceso a los palacios nazaríes sólo podrá realizarse dentro de la fracción de tiempo indicada en el billete.

Precio de la entrada general (incluye visita a los Palacios Nazaríes, la Alcazaba y el Generalife): 10 euros. La entrada incluye el horario de visita a los tres recintos. Es preciso entrar a la hora que marca el ticket, en especial a los Palacios Nazaríes. De lo contrario, se denegará la entrada.

Venta anticipada en sucursales del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA). Teléfono: 902 22 44 60.

Venta anticipada en Internet:
www.alhambratickets.com

Aforo limitado a 7.700 visitantes al día.



Detalle de la Sala de los Reyes

HISTORIA DEL MONUMENTO

Hay una vieja leyenda, tan bella como improbable, que asegura que la Alhambra fue construida de noche, a la luz de las antorchas: sus albores rojizos hacían creer a los ciudadanos de Granada que el color de la fortaleza era como el de la sangre. La Alhambra, el castillo rojo, fue mandada construir por el rey al-Ahmar, quien a mediados del siglo XIII vio edificar la Alcazaba, la parte más antigua del conjunto monumental. Sus descendientes ampliaron la ciudad y comenzaron a fortalecer el recinto defensivo. Los

palacios son obra de los dos reyes más famosos de la dinastía nazarí. El rey Yusuf I (1333-1354) enriqueció el palacio de Comares y patrocinó las obras del patio de los Arrayanes y del salón del Trono. Su hijo, Muhammad V (1362-1391) mandó construir los baños árabes y, buena parte de las torres que circunvalan el perímetro alhambrense, y proyectó el gran patio de los Leones, la residencia privada del monarca y de su familia.

Tras la conquista cristiana los reyes Isabel y Fernando mandaron preservar la Alhambra, al igual que su hija Juana. Su hijo, el emperador Carlos mandó construir su palacio al lado de la denominada Casa Real Vieja, compuesta por las estancias

palatinas de Comares y Leones. Felipe II destinó nuevos impuestos a conservar el monumento, pero la crisis comenzó tiempo después, cuando la Alhambra comenzó a ser abandonada por los sucesivos gobiernos españoles. Carlos III (finales del siglo XVIII) se ocuparía levemente de recuperarla, pero la dominación francesa (principios del XIX) hizo añicos algunas zonas monumentales del conjunto. Los viajeros románticos pregonaron su belleza. En 1870 la Alhambra fue declarada Monumento Nacional. Desde entonces comenzó a ser recuperada del olvido. En 1984 fue declarada Patrimonio de la Humanidad.

LA VISITA

Acceso al conjunto, Puertas y Alcazaba

La Alhambra se halla sobre la colina Sabika, rodeada de un tupido bosque de castaños de indias, plátanos, álamos, almeces y olmos que fueron plantados a principios del siglo XIX bajo la supervisión del duque de Wellington. El bosque de la Alhambra trepa hasta las murallas y los torreones que protegen la ciudadela, dibujando un paisaje selvático y agreste que acentúa la monumentalidad del conjunto áulico frente a las montañas que rodean Granada y que suben hacia Sierra Nevada.

La empinada Cuesta de Gómez es un camino histórico que anticipa los dominios de la Alhambra. Nace a un lado de Plaza Nueva, justo en la misma acera en la que aparcan los microbuses que estacionan a

un lado de las entradas al conjunto monumental. La cuesta termina en la Puerta de las Granadas, que separa la ciudad del bosque. Una vez sobrepasada los caminos se bifurcan: el de la derecha está asfaltado y permite el tráfico rodado de vehículos públicos, mientras que el camino de la izquierda es peatonal, empinado y de una belleza inenarrable. Conviene recorrerlo despacio, contemplando las copas de los altos bosques que cortejan el ascenso y las acequias que flanquean el camino y que anticipan la importancia del agua en la Alhambra. El sendero termina en el pilar de Carlos V, sobre el que se eleva la Puerta de la Justicia, una de las entradas más importantes a la Alhambra, lugar donde el cadí dictaba sentencia en tiempo de los nazaríes como tribunal del pueblo llano.

Sobre la clave del imponente arco de herradura que preside la puerta está labrada la mano abierta que

representa los cinco preceptos del Corán (la creencia en un solo Dios, la oración cinco veces al día, la limosna, el ayuno y la peregrinación a la Meca, al menos una vez en la vida). La entrada en recodo de la puerta, tan común en la ingeniería militar hispanomusulmana, da acceso a una suave rampa que conduce hasta la plaza de los Aljibes.

En su origen la plaza de los Aljibes fue un gran foso que separaba la Alcazaba de los Palacios Nazaríes. Tras la conquista cristiana, el conde de Tendilla ordenó el relleno del terreno y sepultó en él grandes estanques de agua. A un lado se abre la puerta del Vino, entrada y salida a la calle Real, eje principal de la medina y frontera entre las construcciones militares y palaciegas.

Pero la Alhambra impone un orden. Y conviene empezar la visita por la zona más antigua del conjunto monumental. La Alcazaba es una suerte de fortaleza que lleva impreso en su piedra el código genético de todo el conjunto monumental. Aquí comenzó todo. El rey al-Ahmar mandó construir las torres del Homenaje y la Quebrada, así como la famosa torre de la Vela, que es la más próxima a la cresta de la colina y que continúa ejerciendo como símbolo de la Alhambra y de la ciudad que la acoge. A los pies de estas torres, que dibujan un diáfano triángulo isósceles, se extiende la plaza de Armas, donde afloran los cimientos en ladrillo de las viejas dependencias ocupadas por el ejército nazarí.

Los Palacios Nazaríes

El Mexuar

El interior de la Alhambra es la suma de diferentes estancias cuya construcción, diseño y funcionalidad delatan la historia de todo el



Alcazaba



Patio del Mexuar

conjunto. La parte más antigua es la Alcazaba y frente a ella se hallan los Palacios Nazaríes, situados a la sombra del colosal palacio renacentista de Carlos V. Los caminos que unen y separan los diferentes espacios monumentales de la Alhambra dejan huecos a modo de miradores, desde donde contemplar la ciudad y sus barrios históricos. El dulce paseo que une la Alcazaba con los Palacios Nazaríes permite contemplar el Valle del Darro y los barrios del Albayzín y el Sacromonte, poblados de cármenes y casas cueva.

Los Palacios Nazaríes, conocidos en tiempos de la conquista cristiana

como Casa Real Vieja, son el resultado la unión de tres grandes escenarios monumentales. El primero es el Mexuar, el segundo el palacio de Comares y el tercero el palacio de los Leones. La entrada se realiza por el Mexuar, que es una de las zonas que más cambios ha sufrido desde tiempos de la conquista cristiana. Aún continúa siendo una incógnita, pero se cree que esta estancia estaba destinada a la cátedra de los magistrados responsables de impartir justicia real. Cuatro columnas rematadas por otros tantos capiteles nazaríes se alzan en el centro de la estancia, soportando el peso de un

conjunto de ménsulas decoradas con mocárabes. Aún pervive la balaustrada de madera que sirvió de sostén a un coro edificado entre los años 1630 y 1632, cuando el Mexuar fue convertido en capilla.

Frente a la puerta de entrada se halla el oratorio, que mira hacia La Meca. Los paneles de yeserías que lo decoran fueron realizados a principios del siglo XX, después de que en 1590 la explosión de un polvorín cercano hiciera añicos sus riquezas ornamentales.

El patio del Mexuar es la siguiente estancia palatina. Se halla entre

los muros del viejo tribunal y el palacio de Comares, y está presidido por una majestuosa fachada que representa uno de los mayores hitos artísticos de la Alhambra. Frente a ella se halla el Cuarto Dorado. Como bien puede apreciarse este patio es demasiado pequeño para una fachada tan extraordinaria; hay autores que incluso apuntan a que esta impresionante obra del ingenio hispanomusulmán pudo haber sido edificada para ocupar otro lugar distinto a éste. De lo que no cabe duda es de que fue mandada construir en 1369 para conmemorar la toma de Algeciras por Muhammad V. La fachada está

abierta a dos puertas que proponen el interrogante de por dónde entrar. Un alero de madera, obra mayor de la carpintería nazarí, remata la gran portada.

El Palacio de Comares

La Alhambra es un lugar quimérico, poblado de secretos, de veladuras e interrogantes. La puerta izquierda de la gran fachada da acceso a un conjunto de vestíbulos estrechos y umbríos, dispuestos en recodo, que conducen al patio de los Arrayanes, epicentro del palacio de Comares, donde la corte nazarí estableció su gobierno y el salón del Trono. El patio

de Arrayanes es uno de los grandes santuarios del arte mundial, un lugar único, impercedero, irrepetible... Desde su ala sur el visitante asume tres sensaciones que impregnan sus sentidos. La primera es la luminosidad del espacio, subrayada por la quietud del agua de la acequia y el reflejo en ella de las columnas de la galería norte, la soberbia torre de Comares y el cielo y sus nubes. Esa luminosidad es distinta dependiendo del momento del día: mientras que durante la mañana la luz del sol entra de modo explícito en la estancia palatina, la tarde convierte este mismo lugar en un recinto sosegado, poético, melancólico.



Patio de los Arrayanes

**Detalle de la cúpula de la Sala de los Abencerrajes**

La segunda sensación la establece el espacio, un rectángulo que evoca las construcciones greco-latinas que primaban el patio exterior como regulador de las diferentes estancias públicas y privadas de la casa. La tercera y última sensación es el aroma que emana de los setos de arrayán que flanquean el estanque, y que ofrecen un dulce olor con sólo pasar la mano por sus verdes y puntiagudas hojas.

El patio de los Arrayanes fue construido para deslumbrar a cuantas embajadas llegaban a él. La galería que mira hacia la torre de Comares da acceso a la sala de la Barca y ésta a su vez al salón del Trono, donde estaba ubicado el solio del sultán. La torre de Comares tiene una altura de cuarenta y cinco metros y su visión desde buena parte de la ciudad establece una referencia entre la Alhambra y los barrios históricos que tiene a sus pies. En el interior de la torre se han escrito algunas de las páginas más memorables

de la historia de España. Aquí decidió Boabdil guerrear contra los reyes católicos; fue en este lugar donde entregó a Isabel y Fernando las llaves de la ciudad y de donde salió al exilio para nunca más volver; fue aquí, además, donde los monarcas de Castilla y Aragón confirmaron a Cristóbal Colón como almirante del Nuevo Mundo y donde el emperador Carlos V decidió implicarse en no pocas de sus empresas bélicas.

El salón del Trono es un resumen de la exquisitez y la delicadeza del arte hispanomusulmán. Los tres frentes del salón están abiertos a nueve camarines, tres por cada lado. Su decoración es excepcional: los zócalos exhiben ricas azulejerías, sobre las que se elevan atauriques y yeserías que muestran una sucesión de estructuras en las que alternan los paneles geométricos, vegetales y epigráficos. La cúpula que cubre la sala representa los siete cielos del paraíso islámico.

El Patio de los Leones

El palacio de Comares y su excelso patio fueron construidos durante el gobierno del rey Yusuf I. A su hijo, Muhammad V, le cupo el honor de impulsar las obras del patio de los Leones, último de los grandes hitos monumentales del arte andalusí y reflejo de la estética barroca hispanoárabe. En este espacio rectangular, al que se accede por otra puerta minúscula abierta a un lado del patio de Arrayanes, los alarifes agotaron todas las artes decorativas de su tiempo. En las décadas en que fue construido no hubo monumento en el mundo que compitiera con su belleza y su resultado.

Mientras que Comares fue destinado a gobierno, Leones fue el refugio privado del sultán, de su familia y su harén. La planta rectangular está dividida en cuatro partes, en cuyo centro se alza la fuente con los doce leones de mármol de cuyas bocas manan surtidores de agua.

**Patio de los Leones, detalle de un león de la fuente**

Un total de 124 finas columnas de mármol blanco de Macael sostienen los cuatro lados del patio, más estrecho el largo y más ancho en la zona donde se alzan los dos cenadores ricamente decorados que se internan en el rectángulo del patio. En torno a él abren cuatro salas. Al oeste se sitúa la de los Mocárabes, la primera en ser contemplada nada más entrar en las dependencias del patio. Al este se halla la sala de los Reyes; al sur, la de los Abencerrajes, y al norte la sala de las Dos Hermanas, que da entrada a la sala de los Ajimeces y finalmente al mirador de Lindaraja. Mientras que la sala de los

Reyes posee tres alcobas cubiertas por pinturas atribuidas a artistas italianos del siglo XIV o principios del XV, las salas de los Abencerrajes y de Dos Hermanas están tachonadas por soberbias cúpulas decoradas con mocárabes que dibujan increíbles juegos geométricos, cuya luz cambia el ambiente de sendas estancias dependiendo del momento del día.

El itinerario marcado por los responsables de la Alhambra conduce hasta los cuartos de Carlos V, construidos en 1526, con motivo del viaje de bodas del emperador con Isabel de Portugal. Las salas decoradas con armaduras de

cuarterones renacentistas y chimeneas francesas dan a los patios de Lindaraja y de la Reja. Aquí están, además, los cuartos que el diplomático estadounidense Washington Irving habitó durante unos meses en el año 1826, y donde emborrónó extensos cuadernos de viaje que luego le sirvieron para redactar su célebre libro Cuadernos de la Alhambra. Algunas de las estancias de las Habitaciones del Emperador, como también se denomina a esta zona palatina, fueron decoradas por los pintores Julio Aquiles y Alejandro Mainer, discípulos del artista italiano Rafael.



Jardines de El Partal y Torre de las Damas

El Partal

Tres casas árabes, en una de las cuales hay pinturas murales de época nazarí, dan paso a El Partal, una galería de cinco arcos a la sombra de la torre de las Damas. Frente a la galería se extiende un estanque rectangular en cuyos extremos había hasta hace unas décadas dos leones en piedra que hoy se conservan en el Museo de la Alhambra, en la planta baja del palacio de Carlos V.

Los caminos señalizados conducen hasta los restos del palacio de Yusuf III, cuya relevancia se desconoce por no haber quedado de él más que los cimientos de sus edificios más importantes. En cambio, ante el visitante se abre una suerte de deliciosos jardines que amenizan el camino hasta el Generalife, dejando a un lado las torres de la Cautiva y las Infantas, envueltas por un halo romántico desde que fueron escenarios de algunos de los cuentos de Washington Irving.

El Generalife

La palabra Generalife significa "jardín del arquitecto". Pero su significado más profundo continúa siendo una incógnita. Se cree que el Generalife formó parte de un conjunto de almunias y palacios de descanso que la aristocracia nazarí se hizo construir en el valle de Valparaíso, un conjunto de montañas cerradas y agrestes situadas por encima del Sacromonte y la fuente del Avellano, por cuyos pies discurren las aguas frías del río Darro. Con el tiempo, a finales del siglo XIII, el Generalife comenzó a formar parte del patrimonio de los reyes de Granada que lo engrandecieron hasta convertirlo en un palacio de verano para el descanso del sultán, de su familia y su corte. Se sabe que bajo el reinado de Isma'íl I (1314-1325) el Generalife fue objeto de una profunda



Jardines del Generalife

remodelación, lo que evidencia que para entonces ya funcionaba como lugar para el descanso, el placer y el sosiego. Tras la conquista cristiana numerosos nobles nombrados por los reyes españoles se hicieron cargo de su gestión hasta que en 1921 pasó a formar parte del patrimonio del Estado.

Una de las preguntas que más llama la atención a los historiadores es la cercanía que establece el Generalife con respecto a la Alhambra. La respuesta está en la vulnerabilidad del reino nazarí de Granada. Sus reyes conocían mejor que nadie la fragilidad de sus dominios y no estaban dispuestos a establecer largas distancias entre sus respectivos palacios por una mera cuestión de funcionalidad y seguridad.

El Generalife se halla a los pies del cerro del Sol y desde sus miradores se advierten algunas de las más hermosas vistas de la Granada romántica. A los pies de los pabellones blancos germinan banales donde crecen árboles frutales, entre ellos centenarios olivos, almendros y granados.

La torre del Agua, abierta en el siglo XX, establece a través de un puente que salva el desnivel con la cuesta de los Chinos el camino que une la Alhambra y el Generalife. Una vez atravesado el puente se accede al paseo de los Cipreses que deja a un lado el teatro al aire libre donde se representan algunos de los grandes montajes del Festival de Música y Danza. Los jardines bajos son un conjunto de laberínticos arriates proyectados en 1931 que evidencia la importancia que el agua y la vegetación tuvo en la cultura hispanomusulmana. En los arriates crecen espigados cipreses, aromáticos arrayanes, rosales y plantas acuáticas como las adelfas que decoran los múltiples estanques que anticipan el patio de Polo que da entrada al Generalife. Sobre el dintel de su puerta está labrada la llave como símbolo de bienvenida o como precepto religioso. Una empinada escalera gatea hasta el patio de la Acequia, la parte central del palacio, una estancia luminosa, rectangular y poblada de colores, sonidos y sutiles aromas florales. Los surtidores caracterizan este famoso lugar, al igual que las arcadas abiertas al paisaje, pero durante el reinado nazarí el estanque estaba quieto y las arcadas cerradas, abiertas tan sólo a través de los miradores que sobresalen al jardín y los parterres y que acogen entre sus muros las filigranas de las yeserías y los arabescos.

El patio de la Acequia está presidido por sendas galerías que recuerdan la disposición del patio de Arrayanes de la Alhambra. Por encima de este lugar, en un tramo superior se extiende el patio del Ciprés, más cristianizado en sus posteriores remodelaciones. El agua vuelve a establecer en este lugar un modo de entender el placer humano. El tronco de un ciprés muerto recuerda una vieja historia de amores y traiciones. Cuenta la leyenda que a la sombra de este altivo árbol se citaba la esposa

**Palacio de Carlos V**

de Boabdil con el jefe de la dinastía de los Abencerrajes –histórica saga rival de los nazaríes- para dar rienda suelta a sus desatados amores.

La salida del patio de la Sultana, como también se conoce al patio del Ciprés, da paso a la zona conocida como los jardines altos donde destaca la escalera del agua y el pabellón romántico, erigido en el siglo XX sobre un hipotético oratorio nazarí.

El Palacio de Carlos V

Corría el verano de 1526 cuando el emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal llegaron a Granada procedentes de Sevilla, donde habían contraído matrimonio. El emperador se estableció en los cuartos reales de la Alhambra, mientras que su esposa adujo que aquel sitio le despertaba miedo y fue acomodada en una de las alas del monasterio de los Jerónimos, en la ciudad baja. Durante su estancia el emperador decidió edificar en el corazón de la Alhambra, al lado de

la casa real vieja que sus abuelos Isabel y Fernando habían habitado tras la conquista en 1492, un palacio acorde con su rango. El emperador, dueño de América y de buena parte de Europa, abrigó por un tiempo la idea de establecer en Granada su corte y la capital de su imperio. Para ello mandó al arquitecto Pedro de Machuca construir un edificio acorde con aquel propósito. Las primeras obras se financiaron con los impuestos pagados por los moriscos, que habían solicitado amparo al emperador en vista de su cada vez más delicada posición en la Granada cristiana.

Pedro de Machuca, formado en Italia a la sombra de Miguel Ángel, dibujó un patio circular dentro de una soberbia planta cuadrada. Durante veinticuatro años, Machuca supervisó en persona las obras de su imponente obra. Carlos V, que pasó la vida guerreando por Europa, se olvidó de aquella promesa de hacer de Granada capital de su imperio lo que no impidió que su hijo Felipe

Il respaldara las obras, esta vez en manos de Luis de Machuca, hijo del inspirador del palacio, y de Juan de Orea, al que auxilió Juan de Herrera, arquitecto de El Escorial.

Con los años las obras en el palacio de Carlos V entraron en sucesivas crisis por falta de financiación o por desinterés de la realeza española. En el siglo XIX el palacio presentaba un penoso estado de abandono, pese al intento de algunas autoridades locales por convertirlo en museo. Hubo que esperar hasta 1929 para que el palacio fuera techado bajo las directrices del arquitecto y conservador, Leopoldo Torres Balbás, al que la Alhambra debe algunas de sus más célebres y acertadas restauraciones.

Hoy el palacio de Carlos V –integrado a la perfección entre los otros edificios de época nazarí- está considerado uno de los más insignes ejemplos del renacimiento mundial. Su patio circular, escenario de representaciones teatrales y conciertos sinfónicos, es un ejemplo

Guías de Viaje. La Alhambra de Granada

www.hellovisitspain.com

de exquisita armonía. Posee treinta metros de luz y cuarenta y dos metros de diámetro, inmersos en una planta de sesenta y tres metros por cada uno de sus cuatro lados y 17,40 metros de altura. Por fuera destacan los bloques de piedra picada de almohadillado rústico en los que se insertan señoriales aldabones de bronce apesados por las bocas y los picos de animales y aves. En las dos fachadas principales destacan los bajorrelieves que hacen referencia a las batallas ganadas por el emperador.

Los Museos del Palacio: Museo de Bellas Artes y Museo de la Alhambra

Museo de Bellas Artes y Museo de la Alhambra. Palacio de Carlos V.
Horario: De martes a domingo, de 9.00 a 14.00 h.
Teléfono: 958 02 79 00. Entrada gratuita.

El Palacio de Carlos V acoge dos museos, el de Bellas Artes y el de la Alhambra. El primero ocupa una de las plantas altas del palacio y fue inaugurado en el año 1958. Sus fondos fueron reunidos tras la desamortización de 1836, procedentes sobre todo de conventos e iglesias de la ciudad y de la provincia. La colección se caracteriza por la importancia de algunos de los cuadros de la pintura andaluza de los siglos XVII y XVIII. Entre los lienzos de más valor destacan los de Alonso Cano, Bocanegra o las naturalezas muertas de Sánchez Cotán, autor del célebre Bodegón con Cardo, una de las telas más famosas del museo. Asimismo, el Bellas Artes de Granada acoge pintura del siglo XX de artistas granadinos como Gómez Moreno, López Mezquita o Rodríguez-Acosta.



Corán Almohade



Jarrón de las Gacelas, siglo XIV

El Museo de la Alhambra abre sus puertas en la planta baja del palacio. Fue creado en 1870. Sus siete salas responden a un orden cronológico. La primera expone libros del Corán y piezas del sistema monetario andalusí. La segunda sala, dedicada al arte emiral y califal cordobés, exhibe piezas procedentes de Medina Azahara. La sala tercera recoge piezas fechadas entre el final del califato de Córdoba y el inicio del reino nazarí de Granada, entre ellas la pila de Almanzor, de principios del siglo XI. Las salas cuarta y quinta están dedicadas al arte nazarí y acogen, entre otras riquezas, el



Lámpara nazarí de bronce



Museo de la Alhambra

famoso jarrón de las Gacelas, síntesis del arte cerámico andalusí. En la sala sexta se exponen estelas funerarias y en la séptima paneles de azulejos y objetos de la vida cotidiana de los últimos años de dominio nazarí.

Asimismo, el palacio de Carlos V posee en su interior una sala de conferencias y una cripta en la que se organiza buena parte de las exposiciones temporales que tienen lugar a lo largo del año.

10 EXPERIENCIAS ÚNICAS/HOLA RECOMIENDA

-Ver atardecer en la Alhambra. Ya sea desde la plaza de los Aljibes mirando al Albayzín o desde los muchos miradores de aquel barrio blanco observando cómo el sol ilumina con sus últimos rayos el conjunto nazarí.

-Una visita nocturna a los palacios nazaríes. La primavera, el verano y el otoño son las épocas recomendables para visitar a la caída de la noche el Mexuar, el palacio de Arrayanes y el patio de los Leones.

-La panorámica desde la torre de la Vela. Es el torreón más emblemático de la Alhambra. Desde aquí se observa la ciudad baja y la Vega, hasta la comarca del Poniente granadino. Hacia el este, las construcciones de la Alhambra y Sierra Nevada.

-Un concierto de música o un espectáculo de ballet durante el famoso Festival Internacional de Música y Danza que tiene lugar en el mes de junio. Los mejores escenarios, el palacio de Carlos V y el patio de Arrayanes.

-Un paseo desde la puerta de las Granadas hasta la puerta de la Justicia por el camino que trepa a un lado de los muros de la Alcazaba, pasando por el pilar de Carlos V bajo el gran bosque de la Alhambra.

-Un recorrido por las riquezas botánicas del Generalife. Primera parada, los setos de boj que se extienden a un lado del paseo de los Cipreses. Segunda parada, los laberintos de arriates previos al patio del Polo.

-Escuchar el sonido del agua de la Alhambra. Es la banda sonora del conjunto monumental. Las mejores

fuentes están a la entrada del Generalife. No conviene perderse el arroyo que las aguas dibujan en la acequia mayor.

-Una fotografía desde las galerías del Generalife. Constituyen uno de los miradores más soberbios del mundo. Desde estas galerías que miran hacia el Albayzín y la Alhambra cualquier encuadre es siempre acertado.

-Un café, un almuerzo o una cena en el patio del Parador de Turismo, situado en el antiguo convento de San Francisco, próximo a El Patal y al palacio de Yusuf III. Y siempre mirando al Generalife.

-Volver pronto. No existe mayor dicha que saber que pronto volverás a la Alhambra, porque en cualquiera de tus próximas visitas vuelves a descubrirla. Por más que la conozcas la Alhambra constituye siempre un delicado secreto.



Fuentes en el Generalife

Comprar en La Alhambra

En el interior de la Alhambra existen tres librerías. Una de ellas está situada en una de las alas del principal pabellón de entrada. La segunda abre sus puertas en la esquina de la calle Real y la tercera está situada en el interior del palacio de Carlos V. No son sólo librerías. En sus vitrinas se exponen objetos de regalo, entre los que destacan las telas estampadas con motivos alhambrenos. No conviene dejar de adquirir el aceite de oliva virgen de la Alhambra, elaborado con aceitunas de los árboles que crecen en los bancales del Generalife.

DÓNDE COMER CERCA DE LA ALHAMBRA

La Mimbre

Avenida del Generalife, s/n
Tel. 958 22 22 76

Un clásico de la gastronomía granadina. Algunas de sus suculencias son la ensalada de remojón, la tortilla "la mimbre", el choto al ajillo y el bacalao en salsa "la mimbre". Posee un pequeño comedor de invierno. Durante el buen tiempo abre una deliciosa terraza. Obligatorio reservar con antelación.

Jardines de Alberto

Alixares del Generalife, s/n
Tel. 958 22 16 61

Un antiguo carmen de la Alhambra con terrazas orientadas a los torreones alhambrenos que miran al Secano. En su carta destacan las berenjenas rellenas, el rabo de toro estofado y el helado de aceite de oliva.

La Yedra Real

Paseo de la Sabika, 15
Tel. 958 22 91 45

El restaurante ofrece una gran variedad de comida típica española para saborearla en un patio agradable. La carta ofrece platos como las croquetas caseras, la ensalada de salmón y el cordero con ciruelas pasas y piñones. Y de postre la tarta de trufa y chocolate.

DÓNDE DORMIR CERCA ALHAMBRA

Parador de Turismo de Granada ****

Real de la Alhambra, s/n.
Tel. 958 22 14 40. Fax. 958 22 22 64.

Dormir en una de las siete maravillas del mundo es un lujo. Esta oportunidad nos la brinda el Parador de Turismo de Granada. El parador ocupa un antiguo convento construido por los reyes católicos en los jardines de la Alhambra, entre fuentes, arboledas y luminosos miradores. El viajero podrá disfrutar del embrujo de sus alrededores y de sus interiores que pregonan el sincretismo estético entre la cultura andalusí y la cristiana. Lo más notable de sus habitaciones son las vistas. Las mejores son aquellas que rodean el viejo claustro franciscano. Su restaurante ofrece cocina granadina. Es delicioso su jardín donde se puede disfrutar de un apacible almuerzo o una inolvidable cena.

Alhambra Palace ****

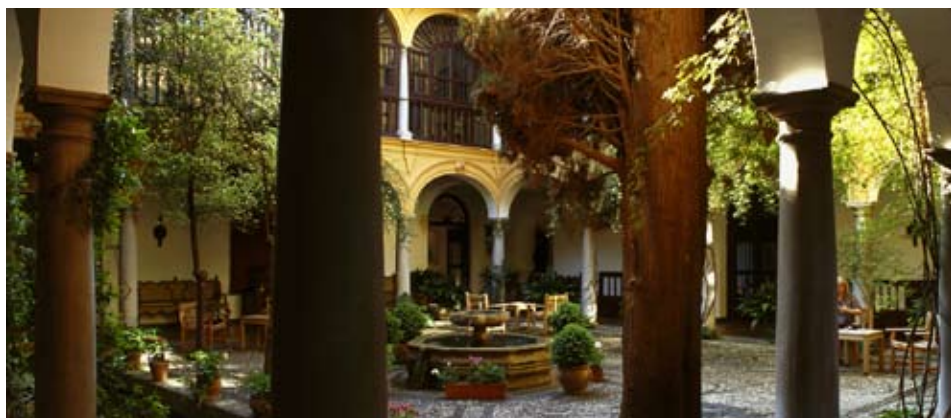
Plaza Arquitecto García de Paredes, 1.
Tel. 958 22 14 68. Fax. 958 22 64 04.

Se trata del hotel más palaciego de la ciudad, inspirado en la misma Alhambra. Un lugar de ensueño situado en el recinto de la Alhambra, a tan sólo cinco minutos a pie de los palacios nazaries y el Generalife. Sus salones y las habitaciones de las plantas altas disfrutan de unas privilegiadas vistas del recinto monumental granadino y del barrio del Realejo. Cuenta además con maravillosas terrazas que gozan de unas vistas espléndidas sobre Granada y Sierra Nevada. Ver allí una puesta de sol es terminar de enamorarse de esta ciudad.

América *

Real de la Alhambra, 53
Tel. 958 22 74 71. Fax. 958 22 74 70

Hotel de ambiente familiar situado en el centro de La Alhambra, a no más de cien metros del patio de los Leones y a escasos metros de una de las entradas del Generalife. El hotel América se alza en una casa que data de principios del siglo XIX. Cuenta con diecisiete habitaciones amplias, luminosas y acogedoras. El hotel cuenta con un apacible patio-jardín donde disfrutar de una velada agradable bajo el rumor del agua que brota de su fuente. Posee un restaurante de cocina tradicional.



Parador de Granada